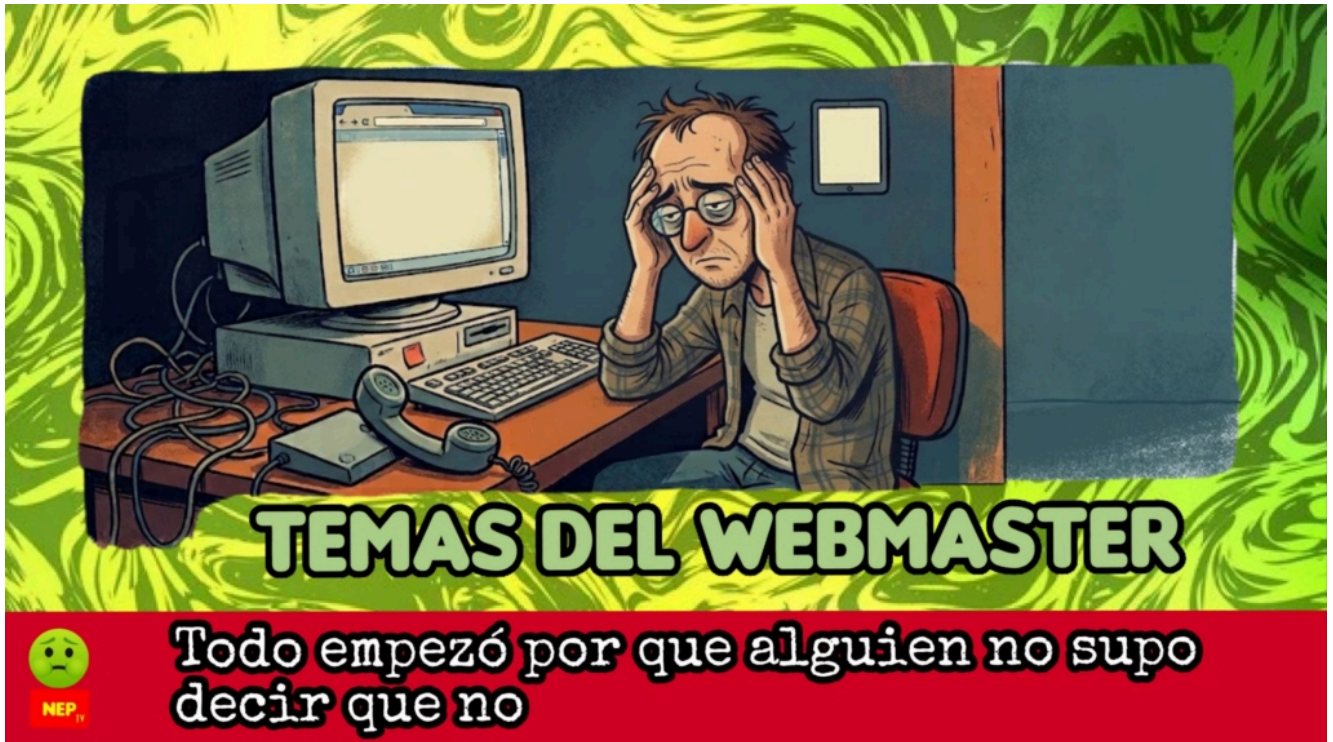


# Temas del Webmaster: el odiador persistente y la trampa del número privado

27/10/2026



Todo empezó por que alguien no supo decir que no



Cuando alguien aborrece tu existencia, no descansa: busca cualquier cosa que haya flotarle en el aire para tirártela por la cabeza. En la era de la web artesanal (y también en la actual) hay gente que se esmera obsesivamente por tenerte a su merced y hacerte la vida a cuadritos.

Existe una fauna particular: esa que no tolera que sepas quién es. Te llaman desde un **número privado**. Tienen todo el derecho del mundo a ocultarse, por supuesto. Pero en un esquema de mutuo respeto, uno tiene exactamente el mismo derecho a **no atender jamás esa llamada**.

A partir de ahí, la dinámica se vuelve desquiciada. Te llaman indignados, insisten hasta que les hacés un desplante y te reclaman que “*era un tema urgente*”, sumando reproches cada vez más extemporáneos. Ese es el preciso instante donde hay que cortar todo tipo de contacto.

Parece drástico, pero si no lo hacés, solo se abren tres caminos hacia el mismo barranco:

1. **Disculparse y esperar que no vuelva a pasar:** Extendés la agonía de forma indigna. Te van a seguir peleando,

recordando el incidente y agregando nuevos capítulos al expediente.

2. **Tomárselo a risa para descomprimir:** Para el atacante, minimizar el drama es una afrenta directa. Siente que no se lo toma en serio, que le faltás el respeto y suma mil estupideces más.
3. **Ignorar la llamada sin bloquear la vía:** Parece la solución genial, pero te bombardeará a toda hora. Tu teléfono pasa a ser un campo de minas y el tipo ya es parte inescindible de tu rutina diaria.

**Los tres caminos terminan igual:** te cansás, explotás, puteás y quedás electrocutado por un psicópata, viendo cómo tu vida social y tu tranquilidad se desgastan por el simple error de suponer que la gente actúa con buena fe.

## La era del etiquetado y la prueba de fuego



En la gestión de redes sociales, los webmasters teníamos otras

estrategias para estos casos. Típico: llegaba alguien exigiendo que no lo etiquetaras más en ningún posteo. Tomabas nota, lo sacabas de la base de datos o de la lista de difusión y le confirmabas que ya estaba resuelto.

¿La respuesta del odiador? Reclamar que *“no tenía garantías de que no volviera a pasar”* y que *“etiquetar es violencia”*.

Entonces venía la prueba de fuego: **eliminarlo directamente de tus contactos**.

A los pocos minutos, por las vías más insólitas, te llegaba el mensaje indignado reclamando por qué lo habías borrado. Al explicarle que era la única garantía real para no volver a etiquetarlo ni molestarle, saltaba el cinismo del Siglo XXI: que no podías ser *“tan inhumano”* y que, en realidad, si te atormentan *“es por tu propio bien”*.

Hoy ya se les quitó esa estupidez al usar comandos genéricos para que la info que se quiere difundir llegue al menos a tus contactos.

**NUNCA DUDES DE LO DEDICADA QUE ES ESTE TIPO DE GENTE**

**La lección es tan corta como contundente**



Hoy los Community Managers tienen todo este circo aceitado y automatizado para no poner el cuerpo. Pero estos personajes, sin haber ido a ninguna “Escuela de Stalkers”, se perfeccionan año a año y se adaptan a cualquier plataforma para seguir molestando y dañando.

No mantengas ninguna relación envenenada. Los resultados terminan siendo nefastos. Tampoco permitas que acosen a nadie en tu entorno. Esta gente encuentra en las fisuras la forma de hacer de tu vida un calvario, pero la llave para cerrar la puerta la seguís teniendo vos.